

## CAPITULO IX.

### SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN SERGIO I (15 de diciembre de 687-8 de setiembre de 701).

1. Antipapas Pascual y Teodoro. Eleccion de Sergio I. — 2. Décimoquinto y décimosexto concilio nacional de Toledo. — 3. Décimoséptimo concilio general de Toledo. — 4. Concilio *Trulano*. Atentado contra la persona de Sergio I. — 5. Toma de Cartago por los Sarracenos, que acabaron con la dominacion romana en África. Justiniano II Rinotmeta es desterrado al Quersoneso Táurico. — 6. Antipapa Juan en Roma. Muerte de san Sergio I.

§ II. PONTIFICADO DE JUAN VI (30 de octubre de 701-12 de enero de 705).

7. El pueblo romano defiende á Juan VI contra los ataques de Teofilacto, exarca de Ravena. Amor de las poblaciones italianas á los soberanos pontifices. — 8. Concilio de Nesterfield en Inglaterra. San Wilfrido comparece en él como acusado. Apela al papa Juan VI, en un concilio de Roma que le declara inocente. — 9. Peregrinacion á los Santos Lugares. Progreso del movimiento religioso en Inglaterra. — 10. Muerte de Juan VI. Mezquita de Damasco.

§ III. PONTIFICADO DE JUAN VII (1º de marzo de 705-18 de octubre de 707).

11. Donacion por Ariberto, rey de los Lombardos, de los Alpes Cotianos. — 12. Restauracion de Justiniano II Rinotmeta. — 13. Juan VII se niega á ratificar lo actuado en el *Trulo*. Su muerte.

§ IV. PONTIFICADO DE SISINIO (19 de enero de 708-7 de febrero de 708).

14. Eleccion y muerte de Sisinio.

§ V. PONTIFICADO DE CONSTANTINO (25 de marzo de 708-9 de abril de 715).

15. Saqueo de la ciudad de Ravena por las tropas de Justiniano II. — 16. Viaje del papa á Constantinopla. — 17. Bardano Filípico destrona á Justiniano II y se declara protector de los Monotelitas. Anastasio II, su sucesor, restablece la ortodoxia en Oriente. — 18. Los Moros en España. — 19. Muerte de Constantino.

§ I. PONTIFICADO DE SAN SERGIO I (15 de diciembre de 697-8 de setiembre de 701).

1. Sobrado corto habia sido el pontificado de Conon para que diese lugar á amortiguarse los partidos; así es que apenas murió, estalló nueva division en el pueblo de Roma. Una faccion eligió al arcediano Pascual, y otra al arcipreste Teodoro.

Los partidarios de este último lograron apoderarse de lo interior del palacio de Letran. Crecia el tumulto, y por momentos se temia no parase en motin sanguinario. El clero, los magistrados y el pueblo fijaron su vista en el sacerdote Sergio, á quien eligieron papa y condujeron en triunfo al palacio de Letran. Se abrieron las puertas de este, y Teodoro fué uno de los primeros en aclamar al nuevo papa y reconocer su autoridad. Pascual no queria ceder; por lo cual fué degradado y desterrado á un monasterio, donde murió impenitente. De este modo inauguraba san Sergio un pontificado por el cual habian de pasar tantas borrascas, á pesar de que estuvo pacífico en los primeros años.

2. [Daba en este tiempo á la Iglesia católica el mayor lustre, el mayor consuelo la celebracion de los memorables concilios nacionales de Toledo. En ningun país se ha visto una armonía mas perfecta entre la Iglesia católica y la autoridad real. La historia de todos los concilios nacionales de Toledo es el monumento mas irrefragable de la adhesion sincera, unánime, universal á la doctrina católica, no solo de los prelados, sino de los reyes, de los magnates, del pueblo todo. Sin duda alguna habia sediciones y alborotos á cada eleccion de los primeros reyes godos aun ya católicos, pero ¡cosa singular! nunca pasaron del umbral del templo. Todos indistintamente eran católicos sinceros, y todos contribuian á cual mas al ensalzamiento de la santa fe católica. Los concilios nacionales XV y XVI aseguraban mas y mas la disciplina eclesiástica y la legislacion civil. En el XV se aceptó de nuevo y con la mayor solemnidad el concilio general quinto, y II de Constantinopla contra los Monotelitas. — Entre otros cánones del concilio XVI, celebrado en 693, se halla uno mandando que el pan que ha de servir al sacrificio de la misa, no ha de ser el usual, sino uno hecho de propósito *que esté blanco, delgado, redondo, en pequeña cantidad, pues que no se recibe para alimento corporal sino para el de las almas; y que sea fácil conservarse en una custodia*: por lo que se ve que era poco mas ó menos como hoy las hostias.]

3. [El concilio XVII, último cuyas actas se hayan conser-

vado (1), se celebró en 694 en la iglesia de Santa Leocadia; y se decretaron varios cánones contra los Judíos, que á título de religion eran verdaderos conspiradores contra el Estado, y cuya conjuracion perpetua era muy secreta al modo de las sociedades francmasónicas. — Se mandan despojar los altares de todo ornamento el Jueves santo, y hacer el lavatorio de los piés, etc., etc. En el concilio XV suscribieron 60 obispos y 5 vicarios de prelados ausentes; en el concilio XVI suscribieron 69 obispos y 3 vicarios de ausentes. No constan las suscripciones del XVII.]

4. En tanto que la Iglesia de España consolaba y edificaba á la vez á la Santa Sede por su celo y sumision, la de Constantinopla, cediendo siempre á su espíritu de novedad y trastornos, preparaba ya nuevas semillas de discordia. Justiniano II, desde su advenimiento al trono, no cesó de dar muestras de malicia y odio contra Roma. Duro y presuntuoso, aspiraba nada menos que á la monarquía universal, y aun intentaba reunir la autoridad espiritual al cetro del César: con este objeto usurpador y ambicioso, exigió someter la eleccion del papa al exarca de Ravena, como un primer paso. Bajo pretexto de que el sexto concilio general no habia dado decretos de disciplina, reunió en Constantinopla, en el *Trullo* mismo, donde se habia celebrado este concilio ecuménico, una asamblea ó conciliábulo de obispos que habia de suplir á los concilios quinto y sexto generales. Se verificó esta asamblea en 692 y se llamó *quinisexto* concilio. Los prelados convocados por el emperador mostraron una complacencia servil, y sometieron en todo el poder espiritual al civil. Fué permitido en esta asamblea á los clérigos y sacerdotes contraer matrimonio, en contradiccion abierta contra todas las reglas canónicas del Oriente y del Occidente. El papa san Gelasio y la Iglesia

(1) Se celebró otro en tiempo de Vitiza, en los primeros años de su reinado, y cuando era bueno y piadoso príncipe. Luego, hizo desaparecer sin duda alguna las actas; y las fatales circunstancias posteriores impidieron se conservasen ejemplares de este último concilio Toledano, que segun conjeturas trataba de la reforma de costumbres en el clero y en los miembros de palacio, familia real, etc., etc.  
(El Traductor).

romana habian declarado como apócrifos los cánones dichos *de los Apóstoles*: el concilio *Trulano* los declara auténticos y obligatorios. Los ciento y dos cánones redactados por esta asamblea, que se titulaba pomposamente *concilio ecuménico*, fueron sometidos á la aprobacion del papa Sergio, que se la negó redondamente. Justiniano II, irritado de la santa firmeza de san Sergio, dió públicamente orden á Zacarias, su gentil-hombre, de ir á conducir al papa á Constantinopla; pero el gentil-hombre halló á todo el pueblo con las armas en la mano para defender á su supremo Pastor. Con igual objeto acudió la milicia del exarcado, en 693; y la ciudad prorumpió toda en gritos y amenazas. Zacarias, perseguido por el pueblo armado, tuvo que refugiarse en el aposento mismo de san Sergio, suplicándole le salvase la vida. Los embajadores lombardos, que residian á la sazón en Roma, enviaron á su corte por tropas para socorrer á Sergio. Se hace repentinamente correr la voz que el papa ha sido robado y embarcado en el Tiber por un ardid malicioso: invade inmediatamente el ejército lombardo al palacio de Letran, pidiendo ver al papa mismo, y que echará abajo las puertas si no se le abren inmediatamente. Zacarias, escondido en el lecho mismo del pontífice, teme ser sorprendido, y le conjura no le abandone. Sergio le promete su proteccion, hace abrir las puertas, se presenta al pueblo y á los soldados que besan su mano y vestidos. La presencia del papa apaciguó el motin: Sergio bendijo á la muchedumbre y le pidió gracia para Zacarias, lo cual se otorgó por aclamacion. Se le obligó empero á que inmediatamente se saliese de Roma. Tuvo pues libertad para dar parte á Justiniano II, su amo, que en adelante toda la potencia imperial vendria á estrellarse contra la Silla apostólica, defendida con decision por un gran pueblo.

5. Desde este momento principió á sentir este príncipe que el brazo del Todopoderoso iba á descargar sobre él. Jamás se ha insultado impunemente al ungido del Señor. Una guerra desastrosa, emprendida temerariamente por Justiniano II, tuvo por resultado la pérdida del África. El emperador habia

enviado desde luego contra los Musulmanes, que sitiaban á Cartago, al patricio Juan, buen general, y cuyos primeros combates fueron otros tantos triunfos. Pero en el siguiente año, 696, los Sarracenos vuelven con fuerzas muy superiores, y toman definitivamente á Cartago, entran en posesion de aquel país, y por fin arrojan del África para siempre á toda la dominacion romana. Habia esta durado ochocientos cincuenta años, desde el año 608 de la fundacion de Roma, en que Escipion el Africano tomó al mismo Cartago. Justiniano II proseguia por otro lado la guerra contra los Búlgaros; y deshecho en una batalla, regresó fugitivo á Constantinopla. Le habia vendido y sido traidor un cuerpo de auxiliares esclavones; y con baja y bárbara venganza mandó arrojar al mar los niños, mujeres y ancianos esclavones que se hallaban en Constantinopla. Esta necia é inoportuna crueldad le hizo objeto de oprobio y execracion pública. Furioso de rabia, habia formado el loco proyecto de degollar en masa á todas los habitantes de Constantinopla, durante una noche. Informado de este horrible designio, el patricio Leoncio se apodera del emperador, le hace cortar la nariz, le destierra al Quersoneso Táurico, y se reviste á sí propio de la púrpura imperial que un nuevo usurpador, Tiberio Absimaro, le quita dos años despues, en 698.

6. Roma por otra parte estaba tambien hecha presa de nuevas facciones. Un antipapa llamado Juan, sostenido por el favor del exarca de Ravena, habia hecho desterrar á san Sergio I. El animoso pontífice permaneció siete años lejos de su amado pueblo, que gemia bajo la violencia del usurpador, sin desmentirse de su fidelidad al papa legítimo. A su regreso, san Sergio excomulgó y anatematizó á Juan y á sus fautores. Hasta esta época el arzobispo de Aquileya y sus sufragáneos se habian obstinado en no suscribir á las actas del concilio Calcedonense contra los *Tres capítulos*. San Sergio les atrajo á la unidad de la Iglesia católica con su mansedumbre y persuasiones. Empleó el resto de su pontificado en favorecer los esfuerzos de los obreros evangélicos en la Germania. Con-

sagró á san Willebrodo obispo de los Frisones, con título y derechos de metropolitano. Instituyó además procesiones solemnes en las tres principales fiestas de la santísima Virgen: la Anunciacion, la Natividad, y la Asuncion, que entonces se llamaba *Dormitio beate Virginis*. San Sergio murió el 8 de setiembre de 701, despues de un pontificado de catorce años.

§ II. PONTIFICADO DE JUAN VI (30 de octubre de 701-12 de enero de 705).

7. Juan VI, griego de nacion, fué elegido papa el 30 de octubre de 701. Apenas supo esta exaltacion el emperador Tiberio Absimaro, envió á Roma al exarca de Ravena, Teofilacto, patricio, para sacar por fuerza del papa la ratificacion de ciertas medidas injustas. Pero el ejército italiano, que poco antes habia defendido á Sergio, declaró estar preparado á vengar toda violencia que se hiciera á la Santa Sede. Ya habia pasado el tiempo de los Caliopas y Zacarías. Y en efecto, á no contener Juan VI al pueblo, este hubiera maltratado mucho al exarca. Baronio observa cuán amado y popular era ya el pontificado en esta época, pues que á cada atentado de los emperadores contra los papas, toda la poblacion romana se levantaba casi en masa para defenderlos. El poder de los exarcas iba pues en declive, y el ascendiente de la Silla apostólica mas y mas en auge. Esto mismo hará mas tarde muy fácil, natural y espontánea la fundacion del poder temporal de la Santa Sede por Carlomagno; y se verá que esta formacion se verificó sin ardides, intrigas ni violencias, sino por voluntad y espontaneidad de las provincias italianas. ¡Cosa admirable! la transformacion que hará pasar los papas de las Catacumbas á los esplendores del Vaticano, no habrá costado ni una lucha ni una lágrima á la humanidad! La razon fué, porque los papas jamás usaron de su influencia sino para bien de los pueblos; en medio de tanto trastorno, tanto cataclismo político, tantas revoluciones, los papas solo se servian de una arma para hacer frente á todo: ¡la caridad! — En 702, Gisulfo, duque lombardo de Benevento, se arroja de improviso con un ejército

formidable sobre la Campania, quemando pueblos y ciudades, saqueando casas, monasterios é iglesias, y haciendo innumerables cautivos. Juan VI envia inmediatamente obispos con grandes sumas de dinero sacadas del tesoro de la Iglesia romana, compra la paz y rescata los cautivos y prisioneros. Tal era la noble y generosa política de los papas desde tres siglos hacia. ¿Es pues extraño su inmenso ascendiente social y político? Es extraño acaso que el poder de los papas en lo temporal haya sido tan unánime y espontáneamente acogido por el amor de los pueblos? Hé aquí las circunstancias que poco á poco contribuyeron á hacer á los papas soberanos temporales de Roma y de una porcion de Italia: lo fueron de hecho antes de serlo de derecho. Los pueblos, oprimidos por todos, saqueados y vejados por todos, y no hallando proteccion desinteresada y afectuosa sino en los papas, se dieron á ellos por amor y por agradecimiento.

8. En 703, Alfrido, rey de Northumberland, juntó un concilio de obispos ingleses en Nesterfield, á cinco leguas de Ripon. Fué presidido por Bretwaldo, arzobispo de Cantorbery. San Wilfrido, confinado aun injustamente, fué llamado para justificarse de los artículos de acusacion que se le acumulaban. El venerable anciano acudió, y pareció con semblante modesto, mas grave y noble en medio de la asamblea. Presentó á esta sus letras apostólicas de rehabilitacion del papa san Agathon, veintitres años hacia. Pero aun no estaba satisfecho el odio del rey Alfrido, y de su órden se presentó á Wilfrido una renuncia formal de su silla de York para que la firmase. El santo obispo respondió con noble valor: « ¿Porqué » quereis reducirme al extremo de condenarme á mí mismo? » ¿No seria escandaloso para toda la Inglaterra, que sabe que » há mas de cuarenta años que, á pesar de mi indignidad, me » hallo revestido del carácter episcopal? Yo apelo á la Santa » Sede apostólica de todas las violencias que se me han hecho » y hacen, y yo invito á los que, de entre vosotros, quieren » mi deposicion, vengán conmigo á Roma y esperen un juicio » y sentencia solemne. » En efecto el santo obispo se embarcó

y vino segunda vez á implorar justicia ante la Santa Sede. De parte de Bretwaldo vinieron tambien diputados: Juan VI convocó un concilio donde, examinado con mucha madurez el asunto, fué proclamada de nuevo la inocencia de san Wilfrido. El papa lo despidió pues con cartas para Ethelredo, rey de los Mercios, y Alfrido, á quienes exhortaba repusiesen al santo en su silla de York. Al regreso de san Wilfrido, Ethelredo se habia retirado á un monasterio para prepararse á recibir una corona gloriosa en el cielo. Alfrido no se mostró mas complaciente por Juan VI que por san Agathon; pero habiendo ocurrido su muerte en 705, Wilfrido pudo regresar á su silla de York, donde colmado de méritos y virtudes murió en 709, ya muy anciano.

9. Comenzaron en esta época, entre los cristianos de Occidente, las romerías á los Santos Lugares. Un obispo galo, llamado Arculfo, y un ermitaño borgoñon, llamado Pedro, visitaron los Santos Lugares, recorrieron la Palestina, Siria y Egipto, volviendo por mar á Constantinopla. La relacion de su romería fué escrita por san Adaman, abad de un monasterio de la isla de Hi, en las costas occidentales de la Gran Bretaña, á donde ambos peregrinos habian sido arrojados por una borrasca en 705; siendo ellos mismos los que dictaron dicho relato. — Continuaba la Gran Bretaña en suministrar modelos de ciencia y virtudes eclesiásticas. San Ceolfrido, discípulo y sucesor de san Benito Biscop, era abad de los monasterios de Viremouth y de Jarou, refundidos ó unidos en una sola direccion. Acabó de destruir el abuso irlandés, relativo á la celebracion de la Pascua. Introdujo además en el clero y monjes de Inglaterra la costumbre romana de llevar tonsura redonda y completa. Hasta entonces, los sacerdotes de la Gran Bretaña no la llevaban sino sobre la frente. Ceolfrido murió en Francia, en Langres, en su viaje á Roma, dia 23 de setiembre de 716. Otra lumbrera habia en la Iglesia anglicana, san Althelmo ó Adhelmo, primer obispo de Schirbury, hoy Salisbury. Conocia todas las ciencias: poética y versificacion inglesa, derecho romano, derecho canónico, filo-

sofia, ciencias exactas y astronomía. Era tanta su fama, que venian á consultarle de muy lejos. Escribió sobre la celebracion de la Pascua, y un Tratado de la virginidad, en prosa y verso. Siendo el primer escritor anglo-sajon, no es de extrañar su estilo desigual; y escribiendo en latin, da pruebas de relevantes prendas y talentos. Murió san Adhelmo el año 709.

10. Murió el papa Juan VI en 705, en el mismo año en que el califa Walid hacia construir la célebre mezquita de Damasco. Se cuentan varias anécdotas acerca de la fundacion de esta mezquita, pero poco conformes á la verdad crítica. Muy pronto habia de tener el islamismo que medir sus fuerzas contra los cristianos en campos de batalla mas considerables que los amilanados pueblos del Oriente.

§ III. PONTIFICADO DE JUAN VII (1.º de marzo de 705-18 de octubre de 707).

11. Fué elevado á la silla de san Pedro Juan VI el 1.º de marzo de 705. « En su tiempo, dice Paulo Diácono, historiador de los Lombardos, el rey Ariberto II devolvió á la Santa Sede el patrimonio de los Alpes Cotianos que habian pertenecido en otro tiempo á los pontífices romanos, pero que se los habian usurpado los Lombardos. Ariberto envió á Roma, escrita en letras de oro, esta acta de donacion, la cual fué confirmada despues por Luitprando, rey de los Lombardos, bajo el pontificado de Gregorio II. » Los Alpes Cotianos, llamados así del rey Cotio, contemporáneo de Augusto y aliado de los Romanos, se extendian del lado del Oriente hasta el mar de Toscana, y del lado del Occidente hasta las Galias. Comprendian pues los territorios y ciudades de Aix, Dertona, Bobio, Génova y Savona. Estos hechos son muy notables. Ya hemos dicho que bajo el pontificado de san Gregorio Magno la Iglesia romana poseia ya en propiedad las ciudades de Galipoli, Otranto y Nápoles. Se ve como la Providencia iba preparando la soberanía temporal é independenciam de los papas, por manera que Carlomagno no tendrá que hacer sino darle la última mano.

12. Justiniano II el Rinotmeta halló medio de fugarse de su destierro, y reapareció súbitamente en Constantinopla, en 705, al frente de un ejército de Búlgaros. Tiberio Absimaro y su antecesor Leoncio fueron arrestados y metidos en calabozos, cargados de cadenas. En los juegos del Circo, Justiniano, sentado en su trono, les hizo tender ambos sobre sus piés, que durante una hora tenia puestos sobre sus cuellos, en tanto que el populacho de Constantinopla digno, por su bajeza, de semejantes dueños, cantaba estas palabras del salmo: « *Super aspidem et basiliscum ambulabis, et conculcabis leonem et draconem*; marcharás sobre el áspid y el basilisco, y pisarás al leon y al dragon (Ps. xc, vers. 13). » Despues de tan vil espectáculo, les mandó cortar la cabeza. Los asesinatos y proscripciones llenaron el resto de su reinado. En cierto dia, Rinotmeta, proscrito, se habia embarcado en el Ponto Euxino, y experimentó una horrible tempestad. En medio del peligro, uno de sus fieles amigos y seguidores le dijo: « Señor, perecemos sin remedio! Para apaciguar la cólera del Cielo, prometed á Dios que si os devuelve el imperio, no os vengaréis de ninguno de vuestros enemigos. — Si dego uno solo sano, repuso el monstruo, que Dios me anegue ahora mismo! » Fué fiel á su juramento.

13. Nada habian ni enseñado ni hecho olvidar á Rinotmeta las desgracias: regresó al imperio con la decidida intencion de hacer confirmar por Juan VII los cánones de su concilio *in Trullo*, á cuya rectificacion se habia negado san Sergio I. Envió pues á Roma dos metropolitanos, portadores de las actas de esta asamblea y de una carta suplicatoria del emperador á Juan VII para confirmar, entre los cánones que se le sometian, los que creyese buenos, y desechar los que creyese malos. Sin duda tenia segunda intencion de mover zizaña sobre la distincion que habria de hacer el papa, y de alegar la validez de todo el conciliábulo, si se aprobaban algunas de sus actas. Pero Juan VII adivinó el ardid y no cayó en el lazo. Devolvió pues estas actas á Justiniano sin ni aun quererlas leer, « porque, decia el papa en su carta al emperador, el concilio *in*